

Expectativas de futuro, formas de ganarse la vida y dinámicas de organización colectiva de la economía popular en Argentina

María Inés Fernández Álvarez

■ Doi: 10.54871/ct26ps19

Introducción

El estudio sobre las aspiraciones y expectativas de futuro ha ganado atención en el análisis antropológico sobre procesos de crisis e incertidumbre y las discusiones sobre nuestra comprensión del neoliberalismo (Miyazaki, 2006; Appadurai, 2013; Fischer, 2014; Narotzky y Besnier, 2014; de l'Estoile, 2014). En particular, la pregunta por las aspiraciones y expectativas de futuro contribuyó a problematizar miradas románticas y miserabilistas de las llamadas economías populares explorando el modo en que aspiraciones de éxito económico o expectativas de progreso individual se combinan con prácticas comunitarias y colectivas (Gago, 2014) o el carácter coercitivo y discipli-

nador de aspiraciones individuales de éxito empresarial que sostiene -y se sostiene- en la producción de normas que regulan la economía informal (Dewey, 2020). En este capítulo propongo una reflexión sobre la forma en que las aspiraciones y proyecciones a futuro modelan procesos de disputa sobre las formas de ganarse la vida en contextos de precariedad que podemos caracterizar como estructurales.

Utilizo el término ganarse la vida en el sentido que Susana Nartozky y Niko Besnier (2014) dan a esta categoría; es decir, para hacer referencia al conjunto de prácticas y relaciones que permiten la reproducción de la vida en un sentido amplio e incluyen pero trascienden las relaciones mercantilizadas para incorporar aquellas que comúnmente se consideran no “económicas” o “productivas”. En discusión con los modelos abstractos para pensar la economía, los autores proponen partir de las prácticas “ordinarias” desde un abordaje etnográfico histórico y culturalmente situado sobre la diversidad de prácticas y procesos involucrados en las diversas formas de “producir vidas dignas” para sí mismos y para las generaciones futuras, no sólo en la dimensión material sino también en relación con los sentidos, los valores, las nociones que construimos para producir esa materialidad como parte de ella. En sintonía, valiéndose del concepto de *oikonomia* entendido como “gobierno de la casa”, Benoit de l’Estoile (2014) subraya los aspectos políticos, morales y afectivos involucrados en las formas cotidianas para sostener la vida introduciendo y priorizando la política en el estudio de las formas de (re)producir la vida generalmente asociadas a “la economía”. Se trata, en síntesis, de avanzar en una comprensión holística acerca de cómo las personas producen y dan sentido a la vida como totalidad (Fernández Álvarez y Perelman, 2020). Esto implica incluir en esa producción tanto aquello que hacen para asegurar su reproducción en términos materiales como las formas en que definen una buena vida o una vida digna (Fernández Álvarez, 2017; Fernández Álvarez, 2020).

Ganarse la vida es también una categoría social utilizada por las personas que he venido acompañando desde 2015 en el marco

de una investigación colaborativa sobre dinámicas de organización gremial de vendedores y vendedoras ambulantes de la región del Área Metropolitana de Buenos Aires que integran la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP).¹ Para mis interlocutores, ser vendedor ambulante es una forma de ganarse la vida que se caracteriza por la movilidad. No solo en tanto actividad que se desarrolla en el espacio público —en la calle, en plazas, estadios o medios de transporte— y requiere de poder desplazarse sino también —o sobretodo— porque depende de movilizar una plasticidad especial para “arreglárselas” produciendo oportunidades de generar ingresos allí donde no las había. De ahí que se reconozcan y reivindiquen como *buscas*, una forma de vida que se describe con orgullo, desde la que se establecen lazos de sociabilidad que habilitan dinámicas de organización política como trabajadores. El orgullo de ser *busca* se vincula de manera directa con la capacidad de hacerse una vida, controlar sus tiempos, horarios y formas de trabajo, manejar sus ingresos y no depender de nadie. Pero también constituye una forma de vida constantemente amenazada y bajo sospecha, desarrollada en condiciones sumamente precarias marcada por experiencias sistemáticas de persecución por las fuerzas del orden. De

¹ UTEP es una organización gremial conformada recientemente en Argentina con el propósito de representar y conquistar derechos para las y los trabajadores de la economía popular, entendiéndolo por ello a quienes habiendo quedado fuera del mercado de trabajo formal “se inventaron el trabajo para sobrevivir”. En su formación confluyen un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales y políticas que protagonizaron luchas contra las políticas neoliberales implementadas en Argentina durante los años 1990 y representan una diversidad de tendencias político-ideológicas. Según la construcción política de la UTEP, “economía popular” define una categoría reivindicativa que engloba una pluralidad de formas socio-productivas entre las que se incluyen tanto actividades vinculadas a la producción y comercialización de bienes o servicios como a trabajos no remunerados y de cuidado comunitarios realizados en los barrios que tensionan los límites entre lo productivo/ reproductivo, formal/ informal, mercantil/ no mercantil. Entre ellos se encuentran la venta ambulante, la confección de indumentaria o la recuperación de materiales reciclables así como quienes participan de tareas comunitarias no remuneradas en los barrios o quienes desarrollan obras de infraestructura en el marco de la implementación de programas sociales. En función de esta diversidad y siguiendo una lógica de construcción sindical se organiza por ramas de actividad con el propósito de unificar problemáticas, objetivos e intereses comunes a cada sector socio-productivo.

ahí que las aspiraciones y expectativas de futuro respecto a lo que implica una vida mejor combinan ideas de autonomía y nociones de éxito económico, con formas de protección social — “trabajar tranquilos”, “poder enterrar a sus muertos”— que nutren dinámicas de organización colectiva.

Este capítulo aborda el modo en que estas aspiraciones y proyecciones a futuro entretejen ideas de autonomía y progreso económico con experiencias encarnadas de sufrimiento, violencia y precariedad desde las que se construyen vínculos afectivo-políticos que impulsan y sostienen dinámicas colectivas. Esta dinámica se inscribe en procesos más amplios de organización que llevan adelante trabajadores/as que desarrollan sus actividades por fuera del empleo formal: trabajadores/as no asalariados y en particular quienes forman parte de lo que, a partir de esos procesos organizativos, se reivindica como economía popular. La expansión y de estas experiencias organizativas está estrechamente vinculada con la consolidación de un conjunto de procesos de reestructuración neoliberal y de desposesión que han transformado la fisonomía del trabajo y la vida en el capitalismo (Antunes, 2011; Harvey, 2007; Weeks, 2011). Estos procesos se tradujeron en dinámicas crecientes de pauperización y aumento de la desigualdad a nivel global, el incremento de formas precarias y desprotegidas de trabajo y la pérdida de formas de protección y bienestar de las décadas precedentes (Barchiesi, 2012; Denning, 2010; Neilson y Rossiter, 2008). La producción de (nuevas) formas de diferencia y desigualdad (Carbonella y Kasmir, 2020; Federici, 2010) se articuló de manera espacial a nivel global (Gill y Kasmir, 2016) asentándose en dinámicas de cercamiento y privatización que caracterizan la vida en los grandes centros urbanos (Caldeira, 2001; Susser, 2012; Wacquant, 2007). Estos procesos cobraron formas específicas en Latinoamérica (Caldeira, 2017; Munck, 2013) reconfigurando los modos de ganarse la vida de los sectores populares donde asistimos a una profundización de dinámicas de segregación y exclusión urbanas (Caldeira, 2000; Carman *et al.*, 2013; Cicolella, 2011; Di Virgilio y Perelman, 2014; Segura, 2017; Wacquant, 2007) que se traducen

en formas de criminalización a partir de una definición de formas de ganarse la vida legales e ilegales (Pacecca *et al.*, 2017; Perelman, 2018; Pita, 2012). Mi análisis se inscribe así en una reflexión más amplia sobre la forma en que las dinámicas de globalización neoliberal profundiza situaciones de precarización en las periferias, explorando las formas que adquiere el trabajo en el marco de las transformaciones del capitalismo neoliberal así como la manera en que la experiencia de la precariedad se expresa en lenguajes y proyectos de organización política (Das y Randeria, 2015; Ferguson, 2015). En particular, me propongo explorar el vínculo entre aspiraciones y formas de producción de valor implicadas en los modos de ganarse la vida producidos en contextos crecientes de precarización y desposesión que disputan los modos habilitados —social y legalmente— de producir la vida. Busco así contribuir a una reflexión sobre las implicancias políticas de nuestras investigaciones para ampliar nuestra mirada sobre lo que está en juego en la producción de estas formas de ganarse la vida que permita interrogar las lecturas sobre esta población a partir de aquello que importa para las personas con las que desarrollamos nuestras pesquisas.

En una primera parte, exploro el modo en que las experiencias sistemáticas de persecución de las fuerzas del orden modelan aspiraciones y expectativas a futuro colocando en primer plano la importancia de contar con formas de protección social que permitan “trabajar tranquilos”. Analizo el modo en que estas aspiraciones se traducen en un proceso de demanda por el reconocimiento de la venta ambulante como un trabajo y la regularización de la actividad que, tal como lo he venido analizando en trabajos previos (Fernández Álvarez, 2018), supone disputar el derecho a apropiarse de la renta que la ciudad produce. En segundo lugar, interrogo el modo en que las aspiraciones y expectativas de futuro respecto de lo que implica una vida digna, enterrar a los muertos y garantizar la asistencia a la salud, modela la producción de prácticas de cuidado que forman parte de lo que he llamado dispositivos colectivos de bienestar (Fernández Álvarez, 2016). Analizo cómo estas prácticas ponen en

evidencia un proceso de producción de valor que es a la vez mercantil y no mercantil.

Ganarse la vida en el espacio público

El sábado 20 de febrero de 2021, pasadas las dos de la tarde, Esteban y Pedro² salieron de su casa rumbo a Malvinas Argentinas (partido de la provincia de Buenos Aires ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense), donde hace algunos años trabajan como vendedores “puerta a puerta”. Cinco horas más tarde quedaron detenidos bajo la causa de robo agravado con arma de fuego. En el tiempo transcurrido entre la salida de su casa y el momento en que el patrullero los detuvo se dedicaron a promocionar casa por casa paelleras y discos de arado, la mercadería que suelen comercializar e intercalan con otros moldes de cocina como pizzeras o tarteras. Se detuvieron también a descansar unos minutos en un kiosco donde compraron una bebida y para prevenir a una vecina que las llaves de su casa habían quedado colgadas del lado exterior de la puerta.

La llegada del patrullero en que fueron trasladados a la comisaría, cerca de las siete de la tarde, no los sorprendió en absoluto. Algunas horas antes uno de los policías que circulaba en el mismo móvil se había acercado a “constatar su identidad”, pero en esa oportunidad los había dejado seguir trabajando. Que el personal de seguridad se acerque durante su jornada laboral a pedirles que se identifiquen es algo que conocen bien. Hace parte de sus rutinas diarias así como la de sus compañeros, algunos que como ellos se dedican a vender insumos de cocina, otros que comercializan plantas adquiridas en los viveros de la zona o quienes por razones de edad o salud eligen especias que no exigen transportar en sus hombros grandes toneladas. En el mejor de los casos esos encuentros con las fuerzas de seguridad terminan rápidamente, como había sucedido más temprano.

² Los nombres propios de ambos son ficticios para preservar su identidad.

En muchas ocasiones se resuelven mediante el pago de una “coima” o “sisa”³ a través de la que se obtiene un permiso provisorio. En otras, no poco frecuentes, finalizan en decomisos o secuestros de mercadería. Y hay ocasiones en que ese encuentro concluye en detenciones que pueden durar horas o varios días. Incluso, como fue el caso de Esteban y Pedro, circunstancias que traen con ellas la acusación de una causa por un delito no cometido.

Aunque *ser busca* suele ser definida como una forma de ganarse la vida donde la libertad es un atributo sumamente valorado (libertad en los horarios, relaciones y modos de hacer, pero también en relación al control sobre los ingresos), vender en el espacio público es una actividad que se realiza en condiciones inciertas, de intranquilidad. La sensación de sospecha hace parte de la experiencia cotidiana. Fue principalmente por ello que Esteban y Pedro se acercaron a la Rama de trabajadores y trabajadoras del espacio público del Movimiento Evita-UTEP (en adelante “la rama”) a través del contacto que establecieron con la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín, una de las organizaciones impulsoras de este espacio. Formada en el año 2014, la Cooperativa está integrada por vendedores y vendedoras que comercializan productos variados en la línea interurbana que conecta el centro de la Ciudad de Buenos Aires con los suburbios del noroeste, donde Pedro y Esteban suelen desplazarse para ir a trabajar. En esos trayectos compartidos en el mismo tren con otros buscas, escucharon hablar del proceso de organización gremial que junto a otras agrupaciones del sector venían llevando adelante con el objetivo de lograr que la venta ambulante sea reconocida como un trabajo, crear formas de regulación de la actividad y mejorar sus condiciones de vida.

Para las y los vendedores, la persecución por parte de las fuerzas de seguridad en su amplio abanico —desde pedidos de identificación hasta la creación de causas— constituye una experiencia en-

³ Consiste en el pago de carácter informal a cambio del que se obtiene un acuerdo para trabajar. Estos pagos no necesariamente impiden que se lleven adelante acciones de desalojo, decomiso o detenciones.

carnada que los produce como “buscas” —en sentido de producción como personas, de la producción de una forma de estar en el mundo y vivir en él—. El relato de situaciones de persecución, decomiso o detenciones y la experiencia de la criminalización —en tanto situación concreta o potencial— es una de las principales características a partir de las que se describe la actividad y se reconstruye la propia vida. En las intervenciones que realizan en encuentros de la rama o al participar en eventos con otras organizaciones sociales o funcionarios públicos, las referencias a situaciones de persecución o violencia policial vividas en carne propia o experimentadas a través de otras buscas son sistemáticamente evocadas al mencionar la decisión de conformar una cooperativa, participar de la rama o sumarse a la UTEP. En el caso de quienes desarrollan su actividad en medios de transporte como el tren, por ejemplo, donde la venta ambulante es una actividad que “se hereda” a través de las generaciones,⁴ la reconstrucción de las trayectorias incluye referencias recurrentes a situaciones de violencia sistemática como parte de la propia experiencia o la de sus padres o abuelos. Para las y los vendedores “viejos” o “de toda la vida” se remonta al “armado de causas” que los mantenía privados de la libertad durante varios días, que llegaba a extenderse en ocasiones por semanas y se repetía de manera sistemática y periódica.⁵ Esta situación se remonta a quienes comenzaron a trabajar de muy pequeños, en contexto de la última dictadura militar o los años post-dictadura durante la década de 1980. El proceso de

⁴ En particular para quienes desarrollan la actividad en el ferrocarril urbano, la venta ambulante es una actividad que “se hereda” y se transmite a través de generaciones. Las relaciones entre las y los vendedores, así como la forma en que se desarrolla la actividad se organizan a partir de vínculos de parentesco y relaciones de familia forjadas en el tren en tanto espacio relacional que crea y (re)define dichas relaciones (Fernández Álvarez, 2019).

⁵ La distinción entre vendedores “jóvenes” o “nuevos” y “viejos” o “de toda la vida” define una clasificación sumamente significativa dentro de este universo social, tal como ha sido también señalado en otros estudios (Perelman 2017). “Viejos” y “jóvenes” o “nuevos” no responde necesariamente a una diferencia de edad —aunque no la excluye— sino principalmente a una distinción entre aquellos que sufrieron detenciones, tuvieron que pasar por la cárcel o enfrentar a la Policía y las fuerzas de seguridad, respecto de quienes nunca tuvieron que pasar por esa experiencia.

privatización de los años 1990 también fue experimentado como un período en el que se hizo particularmente difícil resistir para “no desaparecer del tren”. En estos casos, la persecución a “los buscas” no pasaba por el armado de causas sino por el hostigamiento del personal incorporado por las nuevas empresas ferroviarias. El relato de estas situaciones suele incorporar también anécdotas sobre las estrategias para contornear la persecución policial o evitar decomisos narradas como hazañas personales y colectivas: tirar la caja con la mercadería del tren para evitar que sea secuestrada esperando que sea recogida por otro compañero o crear códigos para anunciar la llegada del personal de seguridad. En el caso de los y las más jóvenes, las referencias se proyectan en la experiencia de un familiar detenido durante la infancia “esperar a un padre cuando era detenido por ganarse la vida en el tren”, como lo compartía entre lágrimas un vendedor en el primer encuentro de vendedores y vendedoras ambulantes de las líneas ferroviarias, realizado en la localidad de Castelar, Provincia de Buenos Aires.⁶

El desarrollo de acciones expulsivas y represivas sobre quienes ejercen esta actividad se ha acrecentado de manera creciente en los últimos años, principalmente en los grandes centros urbanos como es caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, intensificando prácticas de control policial de larga data sobre esta actividad definida como un problema público vinculado a la “ilegalidad” (Pita, 2012; Peelman, 2018).⁷ En particular, en el contexto del gobierno de la alianza Cambiemos con la asunción de Mauricio Macri a la presidencia

⁶ Entre 2017 y 2019 se llevaron adelante una serie de encuentros de vendedores y vendedoras ambulantes que desarrollan su actividad en las 7 líneas ferroviarias interurbanas de Buenos Aires. Estos encuentros fueron promovidos por la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín y dieron lugar a la formación de otras cooperativas y mutuales de vendedores y vendedoras ambulantes que trabajan en las líneas Mitre, Roca, Urquiza y Belgrano Sur y Belgrano Norte. Como resultado de esos encuentros, en 2019 se conformó como Asociación Civil la Unión de Vendedores Ambulantes de la República Argentina. La mayoría de estas cooperativas y asociaciones participaron de la Rama de Trabajadores y Trabajadoras del Espacio Público de la UTEP.

⁷ Lejos de circunscribirse a un fenómeno que podamos calificar como local, con sus diferencias y especificidades esta situación se repite en otros países de América

de la Nación y de Horacio Rodríguez Larreta como jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estas acciones represivas resultaron un andamiaje fundamental de una estrategia más amplia “de ordenamiento del espacio público” que se vincula con un acelerado proceso de privatización del espacio público tendiente a favorecer dinámicas de acumulación del capital, y encuentra legitimidad en un discurso público ampliamente difundido en medios masivos que asocia venta ambulante a mafia e ilegalidad. La dinámica de organización que llevan adelante las y los vendedores ambulantes implica una disputa por el espacio público en tanto producción de renta (Fernández Álvarez, 2018), que interpela dinámicas de segregación y privatización del espacio público que caracterizan la vida en los grandes centros urbanos (Caldeira, 2001; Wacquant, 2007; Susser, 2012). Esta dinámica se traduce en procesos de desposesión creciente sobre amplias poblaciones y tiene efectos directos sobre la vida de quienes se ganan la vida a través de actividades como la venta ambulante. En efecto, estos procesos se apoyan en imaginarios urbanos de “limpieza” (Ghertner, 2012; Millot, 2015) que legitiman formas de criminalización de esta actividad (Pita, 2017; Pacecca, Canelo y Belcic, 2017).

De ahí que al reconstruir la historia de su cooperativa en encuentros con otras organizaciones o eventos públicos o compartirla con vendedores “suelos”, Silvia, referente de la rama, suele comenzar afirmando que el término “unidos” fue elegido junto a sus compañeros al comprender la importancia de organizarse en un contexto de persecución y represión creciente sobre la venta ambulante. En esas charlas Silvia suele señalar que si bien sabían que ese primer paso era decisivo para poder seguir *siendo* “buscas”, también reconocían que no era suficiente. Reconstruye el modo en que ese proceso de organización incluyó la creación de una serie de prácticas de cuidado y protección colectiva, como la elaboración de un carnet con

el logo de la cooperativa que los identifica como trabajadores o el uso de remeras o camperas con el logo de la rama. Señala cómo esas prácticas se vieron significativamente fortalecidas al integrarse en dinámicas más amplias de construcción gremial en tanto parte de la UTEP, como el acceso a una obra social o la creación del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP). Implementado en el año 2020 desde la Secretaría de Economía Social del entonces Ministerio de Desarrollo de la Nación que hasta diciembre de 2023 estuvo a cargo de dirigentes de la UTEP, el registro responde a una demanda de las organizaciones de la economía popular por el reconocimiento de quienes componen como trabajadores. La incorporación de la venta ambulante a las actividades contempladas como tales fue vivida como una conquista significativa para las y los referentes de la rama. Cuando el sábado 20 de febrero la policía detuvo a Esteban y Pedro desde la rama se activaron celulares, contactos, posteos en Facebook, búsqueda de pruebas y finalmente una movilización a la fiscalía que tenía a cargo el caso por la que ambos lograron ser liberados. Entre esas “pruebas” una de las más significativas fue la inscripción al ReNaTEP,⁸ que legitimó ante la fiscalía su condición de trabajadores y dejó en suspenso la sospecha sobre su condición de delincuentes. En los días siguientes Esteban y Pedro pudieron volver a salir a la calle a ganarse la vida como *bustacas*, tal como lo vienen haciendo hace años en las calles de Malvinas Argentinas. Tal como aspiran poder seguir haciéndolo, aunque en condiciones de mayor tranquilidad.

⁸ El Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP) constituye un registro estadístico implementado en julio de 2020 por la Secretaría de Economía Social del entonces Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, durante el Gobierno de Alberto Fernández. En respuesta a la demanda de las organizaciones de la Economía Popular nucleadas, el registro buscó reconocer, formalizar y garantizar los derechos de los trabajadores y trabajadoras del sector para que accedan a herramientas que les permitan potenciar su trabajo.

Producir muertes dignas

A pocas cuadras de la estación San Miguel del ferrocarril San Martín⁹ ubicada en noroeste del Gran Buenos Aires, en una casa pequeña de barrio prolijamente pintada de azul-celeste y blanco, se ubicaba la sede de la regional norte de la rama, inaugurada en octubre de 2021. Sobre una de las paredes principales del salón a pocos metros de la entrada se emplazó un mural realizado para el día de la inauguración que rinde homenaje a los vendedores que perdieron la vida durante la pandemia —en varios casos por causas ajenas al coronavirus—. Bajo la inscripción “los que vivieron luchando permanecerán presentes en todas las luchas y cada victoria”, el mural exponía fotos de cada uno de ellos acompañadas por la credencial del ReNaTEP de quienes no llegaron a recibirlo en vida.

En el centro del mural se encontraba la foto de Adrian, fallecido en julio de ese año a causa de un accidente con un artefacto eléctrico en un hospedaje de la provincia de Neuquén donde se alojaba junto a otros dos compañeros con quienes solía recorrer el país vendiendo discos de arado, pizzeras y otros insumos de cocina. Para trasladar el cuerpo y poder enterrarlo fue necesario juntar en poco tiempo una suma considerable de dinero, que desde la rama lograron obtener en pocas horas difundiendo en redes sociales los datos de una cuenta bancaria especialmente abierta para la ocasión. Los datos fueron difundidos acompañados de una breve descripción de los hechos y del siguiente texto: “Necesitamos la colaboración de todo aquel que pueda ayudar con un poco de dinero para traer a Adri para poder despedirlo. Está muy lejos”.

La recolección de fondos para cubrir o colaborar con gastos de sepelios, hospitalizaciones y enfermedades graves forma parte de los “códigos de vida” que las y los vendedores fueron creando para hacer frente a condiciones de vida precarias en sentido amplio, como

⁹ Línea de ferrocarril interurbana que conecta la ciudad de Buenos Aires con la zona noroeste del conurbano.

la exposición a situaciones de violencia sistemática a las que hice referencia previamente o la falta acceso a una buena atención frente a enfermedades crónicas —la mayoría de las veces invisibilizadas— vinculadas a las condiciones de trabajo: estar expuestos al frío, no contar con espacios de descanso o lugares para higienizarse, cargar mercadería durante horas sobre los hombros, etc. A esta situación de precariedad se suman otras condiciones comunes para el conjunto de quienes forman parte de la economía popular, como la ausencia de días de descanso, licencias por enfermedad, maternidad y otras protecciones sociales como acceso a una jubilación. “A los 40 años nuestro cuerpo ya no sirve, ya está vencido” me dijo en un intercambio telefónico Silvia, mientras me sintetiza su preocupación por la situación de sus compañeros a poco de iniciada la pandemia. Estos “códigos de vida” constituyeron la base para el desarrollo de un conjunto de prácticas colectivas de protección y cuidado que incluyen la conformación de la cooperativa. Se trata de prácticas de cuidado en tanto permiten garantizar la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio (Carrasco, 2013; Pérez Orozco, 2014), esto es, no sólo necesidades estrictamente materiales sino afectivas, incluyendo las posibilidades objetivas y subjetivas para proyectar una vida hacia el futuro que forman parte de lo que algunas autoras denominan prácticas de cuidado comunitario (Vega, Martínez y Paredes 2018) y se inscriben en proceso más amplio de producción de dispositivos colectivos de bienestar desarrollados por las organizaciones de la economía popular con, contra y desde el Estado (Fernández Álvarez, 2016; 2016; 2020).

Mi primer encuentro con la amplia mayoría de quienes integran la Cooperativa Vendedores Unidos de Tren San Martín data de agosto de 2016 con motivo de la realización de una “jornada solidaria” destinada a juntar fondos para la compra de un audífono de un vendedor que debía ser intervenido. Para la jornada solidaria, que se desarrolló en un predio lindero a la Estación San Miguel, se organizó un locro y un partido de fútbol. La jornada finalizó con un acto de cierre que comenzó con una breve intervención de diferentes integrantes

de la comisión directiva en la que enfatizaron la importancia de la jornada para resolver “el problema del compañero” y “seguir organizándose”. Posteriormente se hizo entrega del monto recaudado al vendedor que debía ser hospitalizado y los trofeos al equipo ganador. Para realizar el loco y organizar el torneo de fútbol en los días previos los delegados se ocuparon de juntar dinero entre las y los vendedores en los andenes de la línea San Martín. Se utilizaron también insumos provenientes de circuitos de entrega de mercadería a través de programas estatales y ayudas de otras organizaciones de la economía popular. De manera análoga a lo que ocurre en las comisiones vecinales del interior cordobés que analiza Julieta Quiros (2020), las jornadas solidarias implican un trabajo en común donde el dinero recaudado, la ganancia producida, es el resultado de procesos de producción de valor a través del trabajo colectivo. Una producción de valor que es tanto mercantil como no mercantil, ya que si por un lado genera ganancia económica —el monto que se obtiene de poner en circulación dinero, mercaderías e insumos recaudados a través del trabajo para la jornada solidaria— también produce otros beneficios no mercantiles: en principio la tranquilidad de resolver el problema al compañero, contar con el audifono, construir organización, por nombrar sólo algunos. De ahí la importancia de señalar la necesaria imbricación de este proceso de producción de valor que es *a la vez* mercantil y no mercantil.

En los años siguientes participé de varias jornadas solidarias frente a situaciones similares: juntar fondos para un vendedor o familiar enfermo que debía ser hospitalizado y no podía cubrir los costos de una operación u organizar una recaudación para un compañero que frente a una enfermedad grave se veía impedido de salir a trabajar por varios días. Dinero que cuando la urgencia no lo permite —como en el caso de Adrian— se recolecta directamente. Durante estos años pude observar la rapidez con que las y los vendedores lograban juntar fondos suficientes para ayudar a un compañero que tenía un problema de salud o un familiar hospitalizado. La capacidad de recaudar sumas de dinero que permitían realizar una

jornada solidaria en relativo poco tiempo es una situación de la que fui testigo en numerosas ocasiones y contrasta con una imagen que reduce la venta ambulante a situaciones de supervivencia o carencia. Si “el día a día” es, sin duda, una realidad que hace parte de la venta ambulante como forma de ganarse la vida, no es menos cierto que se trata de una actividad con alta circulación de dinero que habilita la creación de dispositivos de ahorro colectivo.

Este es el caso del fondo que con el crecimiento de la cooperativa se decidió crear a partir del aporte voluntario que realizan sus integrantes. Este fondo es cuidadosamente volcado en cuadernos que ordena la tesorería y sometido a exposición de la comisión interna en reuniones periódicas. Su uso se destina casi exclusivamente a solventar gastos de sepelios y en algunas ocasiones situaciones de enfermedad grave u hospitalizaciones. Contar con un fondo que permita cubrir el gasto de sepelios es algo sumamente valorado porque implica afrontar montos altos de un día a otro para los que las familias no cuentan con recursos suficientes y la posibilidad de enterrar a los seres queridos es un tema sumamente sensible. Hace parte de aquello que define una vida digna, de lo que importa, desde una perspectiva graveriana del valor.¹⁰ En términos de una reflexión sobre la producción de valor diría que el fondo común no solo es valorado porque permite pagar los sepelios, algo que es en sí mismo sin duda significativo, sino también por la tranquilidad de saber que frente a

¹⁰ La obra de David Graeber propuso repensar la noción de valor desde la antropología (Graeber, 2018), proponiendo un desplazamiento de la mirada de los objetos y los resultados a las acciones y procesos en que este se produce. En esta dirección, Graeber propuso repensar el valor como “la importancia de las acciones” lo que implica para el autor ir más allá de una idea de que el valor se realiza en el intercambio (desde una visión economicista), para pensarlo como parte del proceso social en el cual los actores conciben su propia actividad como significativa, permitiendo incorporar en esta reflexión los problemas de la motivación y el deseo. Así, la teoría del valor que elabora Graeber está anudada a su noción de la creatividad social e imaginación: el valor como la importancia de las cosas, el valor como aquello que mueve a la acción y que crea mundos, proyectos (Gaztañaga, 2022). Para un desarrollo de su teoría del valor cf Graeber, D. (2018b [2001]). *Hacia una teoría antropológica del valor: la moneda falsa de nuestros sueños* (J. Gaztañaga, Trad.). FCE; Graeber, D. (2022) “Es el valor lo que da existencia a los universos” *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos* 18 pp. 8 - 34.

una eventual situación de urgencia se cuenta con esos fondos a los que se aportó individualmente pero que en la dinámica de la cooperativa se tornan colectivos. Como en el caso de la jornada solidaria, el dinero que se entrega de manera individual adquiere valor —un valor que es a la vez valor mercantil y no mercantil— en la dinámica colectiva.

Pero además contar con el fondo para sepelios permite reducir, al menos frente a situaciones extremas, la necesidad de endeudarse. De ahí que en ocasiones especiales el fondo común haya sido utilizado con otros fines como otorgar un préstamo para reponer un televisor arruinado en un incendio —una situación sumamente frecuente debido a las condiciones de las viviendas que hace parte de las experiencias precarias de vida— o incluso se haya debatido la posibilidad de generar un sistema interno de crédito. En los últimos años una serie de estudios de carácter cualitativo han llamado la atención sobre la relevancia que cobran las formas de endeudamiento en la dinámica cotidiana de la vida de los sectores populares (Palomera, 2013; Gago, 2014; Guerrin, 2014; Chena y Roig, 2017; Gago y Roig, 2019; Saiag, 2020). Los estudios locales han señalado la centralidad que en los dispositivos de endeudamiento popular cobró la bancarización de los subsidios estatales, así como todo un conjunto de entidades no bancarias y comercios que otorgan préstamos en efectivo o financian la adquisición de bienes de consumo a tasas de interés sumamente elevadas que se mixturán con arreglos vecinales o familiares y otras fuentes “ilegales” (Cavallero, 2019; Gago y Roig, 2019). Cuestionando un supuesto sumamente generalizado según el cual los sectores populares estarían excluidos o al margen del sistema financiero, estos trabajos mostraron el modo en que las dinámicas de endeudamiento popular refuerzan situaciones de desigualdad sobre la base de mecanismos de explotación financiera que afectan particularmente a esta población (Chena y Roig, 2017; Gago y Roig, 2019). En particular, Hadrien Saiag (2020) destacó el modo en que estos mecanismos se profundizan a través de la discrepancia entre el tiempo —mensual— de financiación y el tiempo —erráti-

co— de trabajo, llamando la atención sobre la importancia de prestar atención a las formas específicas en que la gente se endeuda y las temporalidades que cada modalidad de endeudamiento encarna (Saiag, 2020). La creación de un fondo común —y su excepcional uso como sistema de préstamo interno— cobra así también sentido en tanto permite contornear al menos parcialmente lógicas usureras de endeudamiento no solo evitando deudas a tasas de interés elevadas, sino además en tanto permite manejar mejor los tiempos de devolución de los préstamos acordados. Hace parte de la producción de un conjunto más amplio de dispositivos colectivos de bienestar desarrollados desde las organizaciones de la economía popular que permiten sostener la vida.

Palabras finales

Trabajar tranquilos, enterrar a los muertos dignamente, son aspiraciones y expectativas de presente-futuro modeladas por una experiencia marcada por procesos de precarización y desposesión que se corporizan en historias que son a la vez personales y colectivas. Van de la mano de ideas de autonomía y progreso económico. Trabajar tranquilos tiene que ver con la posibilidad de ganarse la vida como eligen hacerlo. No ser perseguidos por una actividad que, aunque de manera inestable y en condiciones precarias, permite generar una alta circulación de dinero. Esto no quiere decir que las y los vendedores “ganen mucho”, sino que se trata de una actividad que permite generar mejores ingresos respecto de otras a las que generalmente pueden acceder —en particular aquellas que los procesos de neoliberalización en su interrelación económica-política-ideológica-cultural promueven como el emprendedurismo—. Pero además en la que se tiene control de lo que se genera, un ingreso que es propio.

Las prácticas orientadas a la reproducción de la vida, principalmente cuando se trata de sectores populares, suelen estar asociadas a una idea de corto plazo e inmediatez, vinculadas a la noción de su-

pervivencia. Atender al modo en que aspiraciones y expectativas de futuro modelan procesos de experimentación política y horizontes de lucha colectiva permite iluminar los modos en que las iniciativas desarrolladas por estos conjuntos sociales para ganarse la vida se inscriben en una perspectiva que va más allá del orden de la supervivencia y lo inmediato (aunque sin duda lo incluyen). Lejos de constituir una suerte de futurología las reflexiones recientes sobre el futuro como campo de indagación antropológico se afirman en un análisis del futuro en el presente (Pink y Salazar, 2017; Bryant y Knight, 2019; Jansen, 2019). Como buscamos analizarlo en este capítulo, las expectativas y proyecciones a futuro performan la vida en el presente, están modeladas por experiencias pasadas en una temporalidad que anuda pasado-presente-futuro. La inversión a futuro, las formas de imaginar una vida digna hacen parte de la forma en que en el día a día las personas sostienen y producen formas de ganarse la vida.

“La venta ambulante no es delito” es la consigna elegida para la bandera bajo la cual la Rama se moviliza. Sintetiza la pelea por defender una forma de vida amenazada. La producción de esas formas de ganarse la vida implica una disputa por las formas de valorización de esos modos de ganarse la vida que incluye el reconocimiento como trabajadores: en tanto categoría de disputa, más que de identificación. Este proceso de disputa sobre las formas de ganarse la vida se anuda así a una disputa por las formas de producción de valor implicadas en ellas. Supone un proceso de valorización de actividades socialmente desvalorizadas y amenazadas: la defensa de estas formas de ganarse la vida requiere producir las condiciones de posibilidad para vender, o más bien para seguir siendo busca. Una producción de valor que está anudada a la lucha política por cómo y qué produce valor, a una “política del valor” en los términos en que lo define Jane Collins (2016). La producción de esas formas de ganarse la vida se sostiene en la creación de un conjunto de dispositivos que conllevan un proceso de producción de valor que es a la vez mercantil y no mercantil.

Bibliografía

Antunes, Ricardo (2011). La nueva morfología del trabajo en Brasil: Reestructuración y precariedad. *Nueva Sociedad* (232). <https://nuso.org/articulo/la-nueva-morfologia-del-trabajo-en-brasil-reestructuracion-y-precariedad/>

Barchiesi, Franco (2012). *Prearity as capture: A conceptual reconstruction and critique of the worker-slave analogy. The politics of precarious society*. Johannesburgo: Universidad de Witwatersrand.

Bryant, Rebecca y Knight, Daniel (2019). *The Anthropology of the Future*. Cambridge: Cambridge University Press.

Caldeira, Teresa. (2001). *City of walls: crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Caldeira, Teresa. (2017). Nuevas prácticas urbanas y recreación del espacio público. *CCK Revista* (1), pp. 18-27.

Carbonella, Augusto y Kasmir, Sharyn (2020). Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* 4 (9). <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/784>

Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (1), pp. 39-56.

Carman, Maria; Vieira da Cunha, Neiva y Segura, Ramiro (Eds.) (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO.

Cavallero, Luci (2019). *Modalidades de endeudamiento popular "Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?"*. Buenos Aires: Red de Género y Comercio-Asociación Civil Lola Mora. <https://asociacionlolamora>.

org.ar/wp-content/uploads/2020/02/MujeresAnteLaCrisis-EndeudarseParaVivir.pdf

Chena, Pablo y Roig, Alexandre (2017). L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation* (22). <https://doi.org/10.4000/regulation.12409>

Cicolella, Pablo (2011). *Metrópolis latinoamericanas. Más allá de la globalización*. Quito: Olacchi.

Das, Veena y Randeria, Shalini (2015). Politics of the Urban Poor: Aesthetics, Ethics, Volatility, Precarity. *Current Anthropology* 56 (11), pp. 3-14.

de L'Estoile, Benôit (2014). "Money is Good, but a Friend is Better". Uncertainty, Orientation to the Future, and "the Economy". *Current Anthropology* 55 (S9), pp. 62-73.

Denning, Michael. (2011). La vida sin salario. *New Left Review* (66), pp. 77-94.

Dewey, Matias (2020). *Making It at Any Cost. Aspirations and Politics in a Counterfeit Clothing Marketplace*. Austin: University of Texas Press.

Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (Eds.) (2014). *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.

Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ferguson, James. (2015). *Give a Man a Fish. Reflexions on the New Politics of Distribution*. Durham y Londres: Duke University Press.

Fernández Álvarez, María Inés (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Ensamblés* (4/5), pp. 72-89.

Fernández Álvarez, María Inés (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Rosario: Prohistoria.

Fernández Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (62), pp. 21-38.

Fernández Álvarez, María Inés (2020). Para una afirmación etnográfica de la noción de clase social: reflexiones a partir de un estudio con trabajadores de la “economía popular” en Argentina. En: Hernán Palermo y María Lorena Capogrossi (Dir.). *Tratado Latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires: CLACSO/CEIL-CONICET/CIECyS-CONICET-UNC.

Fischer, Edward (2014). *The Good Life Aspiration, Dignity, and the Anthropology of Wellbeing*. Stanford University Press.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal, economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica y Roig, Alexandre (2019). Las finanzas y las cosas. En Pablo Chena y Pedro Biscay (Coords.). *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Gaztañaga, Julieta (2022). Creatividad social, imaginación y placer político: reflexiones sobre la antropología de David Graeber. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*; 24, p. 14-37.

Ghertner, Asher (2012). Nuisance Talk and the Propriety of Property: Middle-Class Discourses of a Slum-Free Delhi. *Antipode* 44 (4), pp. 1161-1187.

Goldstein, Daniel (2016). *Owners of the sidewalk. Security and survival in the informal city*. Durham and London: Duke University Press.

Graeber, David (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Graeber, David (2022). Es el valor lo que da existencia a los universos. *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos* 18, p. 8 - 34.

Gill, Leslie y Kasmir, Sharyn (2016). History, politics, space, labor: On unevenness as an anthropological concept. *Dialectical Anthropology* 40 (2), pp. 87-102.

Guérin, Isabelle (2014). Juggling with Debt, Social Ties and Values: the Everyday Use of Microcredit in Rural South India. *Current Anthropology* 55 (S9), pp. S40-S50.

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Hirata, David (2015). Comércio ambulante no Rio de Janeiro e em São Paulo: grupos de poder e instrumentos contemporâneos de governo. En: Birman, Patricia; Leite, Márcia; Lachado, Carly y Carneiro, Sandra (Org.). *Dispositivos urbanos e tramas dos Videntes. Ordens e Resistências*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Jansen, Stef (2019). Yearnings: On Keeping the Present and the Past at the Heart of an Anthropology of the Future. En: Rebecca Bryant y Daniel M. Knight (Eds.). *Orientations to the Future*. <http://americanethnologist.org/features/collections/orientations-to-the-future/yearnings-on-keeping-the-present-and-the-past-at-the-heart-of-an-anthropology-of-the-future>

Milliot, Virginie (2015). Remettre de l'ordre dans la rue. Politiques de l'espace public à la Goutte d'Or (Paris). *Ethnologie française* 153 (3), pp. 431-443.

Miyazaki, Hirokazu (2006). Economy of Dreams: Hope in Global Capitalism and Its Critiques. *Cultural Anthropology* 21 (2), p. 147-172.

Munck, Rircardi (2013). The precariat: A view from the South. *Third World Quarterly* 34 (5), pp. 747-762.

Narotzky, Susana y Besnier, Niko (2014). Crisis, value, and hope: rethinking the economy: an introduction to supplement 9. *Current Anthropology* 55 (S9), pp. S4-S16.

Neilson, Brett y Rossiter, Ned (2008). Precarity as a political concept, or, Fordism as exception. *Theory, Culture and Society* 25 (51), 51-72.

Pacecca, María Inés; Canelo, Brenda y Belsic, Sofia (2017). Culpar a los negros y a los pobres. Los “manteros” senegaleses ante los allanamientos en el barrio de Once. En: Pita, María Victoria y Pacecca, María Inés (Eds.). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp.199-220). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Palomera, Jaime (2013). How did Finance Capital Infiltrate the World of the Urban Poor? Homeownership and Social Gragmentation in a Spanish Neighborhood. *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (1), pp. 218-235. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12055>

Perelman, Mariano (2017). Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero. En: Martín Boy y Mariano Perelman (Coords.). *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos* (pp. 19-44). Buenos Aires: Teseo.

Perelman, Mariano (2018). Disputas em torno ao uso do espaço público. *Cuadernos del CRH* 31 (82), pp. 87-98.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Pink, Sarah y Salazar, Juan Francisco (2017). Anthropologies and Futures: Setting the Agenda. En: Juan Francisco Salazar, Sarah Pink y Andrew Irving (Eds.). *Anthropologies and Futures: researching emerging and uncertain worlds* (pp. 3-22). Oxford: Bloomsbury

Pires, Lenin (2017). Precários e perigosos: possíveis relações entre formalidade e informalidade em processos de administração de conflitos no Rio de Janeiro. En: Gledhill, John; Hita, María Gabriela y Perelman, Mariano (Orgs.). *Disputas em Torno do Espaço Urbano Processos de Produção /Construção e Apropriação da Cidade*. Salvador de Bahía: UFBA editora.

Pita, María Victoria (2012). Mitologías porteñas en torno al poder policial. Policía, contravenciones y gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de La Biblioteca* (12), pp. 182-209.

Pita, María Victoria (2017). Poder de policía y administración de grupos sociales. El caso de los vendedores ambulantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En: Pita, María Victoria y Pacea, María Inés (Eds.). *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 147-188). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Quirós, Julieta (2020). Trabajo en común. Formas autóctonas de economía política desde el interior de Córdoba (Argentina). *Cuadernos de Antropología Social* (51), pp.113-133.

Saiag, Hadrien (2020). Financialization from the Margins: Notes on the Incorporation of Rosario's Sub-proletariat into Consumer Credit (Argentina, 2009-2015). *Focaal. Journal of Global and Historical Anthropology* (87), pp. 16-32.

Segura, Ramiro (2017). Desacoples entre desigualdades sociales, distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. Reflexiones a partir de la Región Metropolitana de

Buenos Aires (RMBA). CS (21), pp. 15-39. <https://doi.org/10.18046/recs.i21.2278>.

Susser, Ida (2012). *Norman Street: Poverty and politics in an urban neighborhood*. Oxford University Press.

Vargas, Aana María y Urinboyev, Rustamjon (2015). Everyday forms of resistance to the law: an ethnographic study of street vendors in Bogotá, Colombia. *Droit et Société* (91).

Wacquant, Loic (2007). *Urban Outcasts: a Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press

Weeks, Kath (2011). *The problem with work*. Duke University Press.